

DIARIO UNIVERSAL

MADRID. AÑO IV. NÚM. 1.216.

Pasaje de la Alhambra.

Jueves 31 de Mayo de 1906

San Marcos. 37.

Número suelto, CINCO céntimos

CASAMIENTO DEL REY



El templo de San Jerónimo el Real, donde se ha celebrado hoy el enlace de Su Majestad el rey Don Alfonso XIII y Victoria I de España

VICTORIA

Hoy reina en España una hermosura. En la última mañana del mes dichoso, del florido Mayo, la rubia princesa elegida por el corazón del rey para compartir algo más que el trono, para compartir la propia vida, ha tomado posesión del puesto soberano desde el cual va a presidir, juntamente con Don Alfonso XIII, los movimientos de la sociedad española. El público aplauso, rumoroso y cálido, idéntico clamor que el salido al encuentro del monarca en otra mañana inolvidable de un mes de Mayo, el mes de las dichas reales, mes de feliz augurio para la actual Monarquía española, la ha saludado. La gran ciudad ha florecido y se engalana para rendirle al paso un homenaje. De todos los ámbitos de esta gloriosa Monarquía han acudido las gentes vehementes y fervidas para saturar sus espíritus de las bellas ilusiones que el gentil enlace ha despertado. La reina Victoria ha encendido en los corazones inagotables ternuras y en las fantasías hogueras de esperanza. Reina de España, salud.

La pluma del cronista vacila al comentar hoy este episodio. Discutir sobre la trascendencia que el acto celebrado pueda tener en la vida de España es árido y seco; se acompaña mal con el tropel de iluminadas adivinaciones que cruzan la fantasía española y monárquica; y no podemos resignarnos a sujetar y oscurecer la fantasía, el único sol que ha esclarecido las largas noches de nuestros recientes infortunios. Cantar el enlace con las frases corrientes en los poetas de ocasión, es vulgar. Apenas hay oropel que no haya resbalado estos días por la prosa cortesana, encubriendo tal vez con flores de artefacto sentimientos sinceros que por falta de ocasiones perdieron ya el hábito, de mostrarse con sus galas naturales y con su fresca y aromada vestidura. Acaso los periodistas lo han dicho ya todo al ofender a los regios desposados la pluma con que firmaron sus capitulaciones. Hicieron el presente de lo que más aman, el símbolo de sus amores ideales, la pluma en que tiene fe, como si en aquel instante quisieran que nuestro humilde instrumento de trabajo se asociase al minuto decisivo de que ansían ver surgir siglos de ventura para la Patria infortunada.

Para decir algo, necesita el cronista escuchar las voces secretas que llegan a su alma desde las intimidades del corazón. Hay algo escondido y medroso en el pueblo español que no se asoma a los ramajes y a las luces, a las banderolas y a las colgaduras, a los comentarios y a los vitores que forman el ambiente de esta solemnia. Ese algo, son los duales que viene el pueblo español devorando, sus torturas y sus hambres, sus tristezas ir-

dimibles, su lucha desesperada con la decadencia y la oscuridad. En el acervo de los dolores universales, patrimonio de la familia humana, al pueblo español ha correspondido una parcela injusta. Sufrimos el peso de cien errores de nuestros padres, y expiamos áspereamente culpas que no cometimos. Por eso, el espíritu del pueblo español, sutil y vivo como el de pueblo donde la luz es intensa, el aire transparente, los horizontes lejanos, aparece, aun en los comienzos de la actual centuria, sombrío y torvo, ceñido en las soleadas tierras andaluzas, hosco en las planicies de Castilla, agrio y rebelde en todas las comarcas.

Nuestra vida ordinaria no es alegre. Sobre el alma española pesan a diario preocupaciones incontestables. No es el nuestro un pueblo feliz donde el júbilo brote espontánea y fácilmente. Sentimos el heredado recelo de que tras una hora libre, en que el ansia de vivir se emancipa, acecha un tormento, un nuevo pesar, otra desventura. La adustez española de que los fáciles analistas extraños se sorprenden, no es más que eso, temor, desesperanza, sombras trágicas, despiadada desconfianza, crecida con el curso de los años en la virtud de nuestro propio esfuerzo. Y sin embargo, las aclamaciones de la nueva reina se han tributado; las ofrendas de color y de flores, nuestra única riqueza, que se han hecho a la princesita del Norte; el alegre fervor esparcido por las multitudes y difundido por el

ambiente como un aroma sutil que enardece las almas, no tienen nada de artificioso, no son la hechura mezquina de una administración diestra en decorados, son aliento del pueblo, vehemencias de España, hervor de los corazones, algo que no se finge y que no se imita, como el saludo amoroso con que una tierra heroica y triunfante, en un minuto sagrado, da la bienvenida a un rayo de sol.

Ha explicado alguien a la hermosa princesa y al joven rey lo que ese júbilo popular descomulgado significa? Es el estallido de la ilusión y de la esperanza. La reina Victoria ha sido acogida como un símbolo del renacer; y los símbolos no son la fuerza que impulsa, pero son la fe y el ideal que sostienen la energía; acaso ellos no crean, pero son los que instigan las creaciones y ponen al alcance de los humanos las fuerzas misteriosas.

En la calle de Alcalá, los bancos situados en el asfalto estaban completamente ocupados por los forasteros, que sonreían a los que por su desgracia no habían logrado pescar un asiento.

En uno de los bancos un paleta había colocado en la garra un letrero que decía: «Se alquila ó se vende».

Desde la hora que indicamos, los tranvías circulaban con dirección a la Puerta del Sol, conduciendo numerosas personas que se apresuraban a dirigirse a las tribunas ó a los sitios que conceptuaban como mejores para presenciar el paso del cortejo nupcial.

En la Puerta del Sol

El aspecto de la plaza central de Madrid presentaba animado aspecto.

La farola central había sido escogida como punto de descanso por madrileños y forasteros, hasta que las cornetas de los regimientos anunciaron que la hora se acercaba.

Gran número de carpinteros, electricistas, etc., daba los últimos toques al decorado

ban en segundo término estaban libres, y la gente no se ataba por ocuparlos, como suele decirse.

Lo que sí estaba ocupado hasta el extremo de no poder acercarse a ella, era la escalinata de la puerta del Retiro que da frente a la calle de la Lealtad.

Qué isidroria tan previsional!

Entre algunos de los que allí se hallaban sentados, ni más ni menos apiñados que como se están en los tendidos de sol en la corrida regia, hacíanse sabrosos comentarios del precio baratísimo a que los había costado la pétreo tribuna. ¡Y tan baratos!

Este regocijo seguramente les abrió el apetito, pues a pesar de lo temprano de la hora á que hacemos mención, algunas familias tiraban de pañuelo, ora biscañón ora francés, y del clásico chorizo, devorando meriendas, quizá preparadas hace seis ó ocho días en los respectivos rincónes de aldea, y pasando muy frecuentemente de mano en mano la bota de tinto castellano viejo ó de las llanuras de la Mancha.

Calle de la Lealtad

No era tampoco en aquellos momentos la animación tan grande como la mayoría supuso de antemano, y el público iba ocupando las sillas sin grandes obstáculos.

Varios espectadores miraban con gran curiosidad la fachada del domicilio del Sr. Maura, envidiando los balcones para el día de hoy. Otros envidiaban, no sólo los balcones, sino todo el local, y la mayoría envidiaba a Maura...



S. M. la reina Doña María Cristina, madrina de la boda

En la Cibeles

El pilón de la citada fuente vestía bordado por una doble hilera de isidros sentados, y triple ó cuadruple de pie, esperando ansiosos ver si la reina era tan guapa como se decía, cosa que podrían comprobar cinco ó seis horas después, importándoles bien poco el plantón que comenzaban a darse. Tampoco en la Cibeles andaban los apreciados y aludidos socios mal de apetito. ¡Qué modo de engullir y beber!

Carrera de San Jerónimo

Era magnífico el aspecto que desde la esquina del Salón del Prado hasta la Puerta del Sol ofrecía dicha calle.

En ésta notábase mucha mayor animación que en las anteriormente citadas, pues no faltó quien, teniendo billete y todo, ocupó asiento en su respectiva tribuna con cuatro ó cinco horas de anticipación.

Verdad también que gastarse una porción de postas, y no indiar por separado, esto es, destacándose del resto del público que más tarde había de ocuparlos, es no saber gastar el dinero.

Los tranvías comenzaban a afilarse al centro de Madrid de todas direcciones, y bien pronto el hormiguero humano, que por instantes comenzaba a meter miedo, llenó por completo todo el trayecto que habían de seguir las comitivas.

Plaza de los Ministerios

Fué uno de los sitios que, lógicamente, se vio más atestado de público desde que amaneció el día.

Una nota, acaso la más digna de mencionarse, es que dicho público lo componían señoras en su inmensa mayoría.

Esperaban con la curiosidad natural la llegada de la reina al ministerio de Marina, y la impaciencia iba en muy visible aumento, especialmente por parte del sexo débil.

El número de simones, coches particulares y automóviles que cruzaban por aquellas inmediaciones producía no pocos susurros entre los abobados espectadores, cuya misión se cifraba muy principalmente en que llegase el momento de ver llegar a la reina Eugenia Victoria.

En la plaza de Oriente

Parejas de la Guardia civil á pie, sin fusil, custodiaron desde muy temprano que el público no se aproximase á Palacio.

Una sección montada del Benemérito instituto llegó á las ocho y cuarto, obligando á los curiosos a replegarse, y dejando libre todo el trozo correspondiente a la calle de Bailén.

El número de carruajes era considerable, y se hacía muy difícil á los peatones poder circular.

No faltaba de vez en cuando algún querson que anunciaba la llegada de la princesa Victoria y forasteros é indigenas corrían desolados para ver de cerca á la que había de ser en breve reina de España.

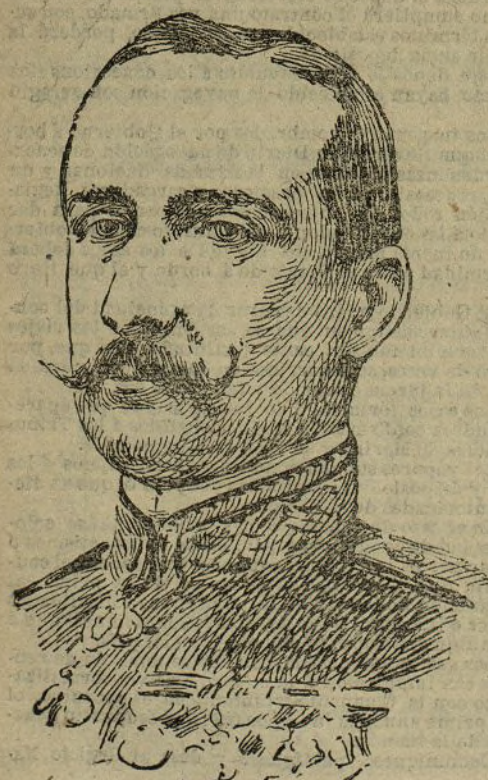
Todos tenían ansia por conocer á la princesa Victoria, y á la Guardia civil costaba no pocos esfuerzos contener la inmensa muralla de gente que á todo trance quería ocupar la primera fila y no perder ni el menor detalle.

La llegada de las primeras tropas distraje algo la atención del público; pero de nuevo circuló la voz:

—¡Ya viene la reina!



SS. MM. EL REY Y LA REINA DE ESPAÑA



S. A. el infante Don Carlos de Borbon, padrino de la boda

Baldomero Argento.

LAS CALLES

DESDE EL AMANECER

En la calle de Alcalá

A las seis de la mañana algún reporter, desahogado de enterar al público del mayor número de detalles posibles acerca de la información del día, salió á la calle en busca de noticias creyéndose anticipar á todo el mundo. En esto se encontró chasqueado. Infinidad de personas se habían anticipado, ocupando los puntos que consideraban estratégicos,

de la plaza. Para la terminación del arco instalado en la entrada de la calle del Carmen hicieron verdaderos prodigios.

Nadie hubiese podido suponer que á la hora de desfilar las comitivas estuviese terminado.

En la calle del Arenal

A este sitio afluó el público en las primeras horas, sabiendo que era la primera vía que figuraba en el itinerario del cortejo.

A las siete de la mañana era difícil transitar por la citada calle, que presentaba un bonito aspecto por las numerosas colgaduras y adornos con que los comerciantes la habían adornado.

Algún aprovechado industrial, al propio tiempo que engalanaba sus balcones, utilizó los adornos para hacerse un recuento. No le censuramos, pero omitimos el nombre, porque entonces la publicidad le resultaría mucho mayor.

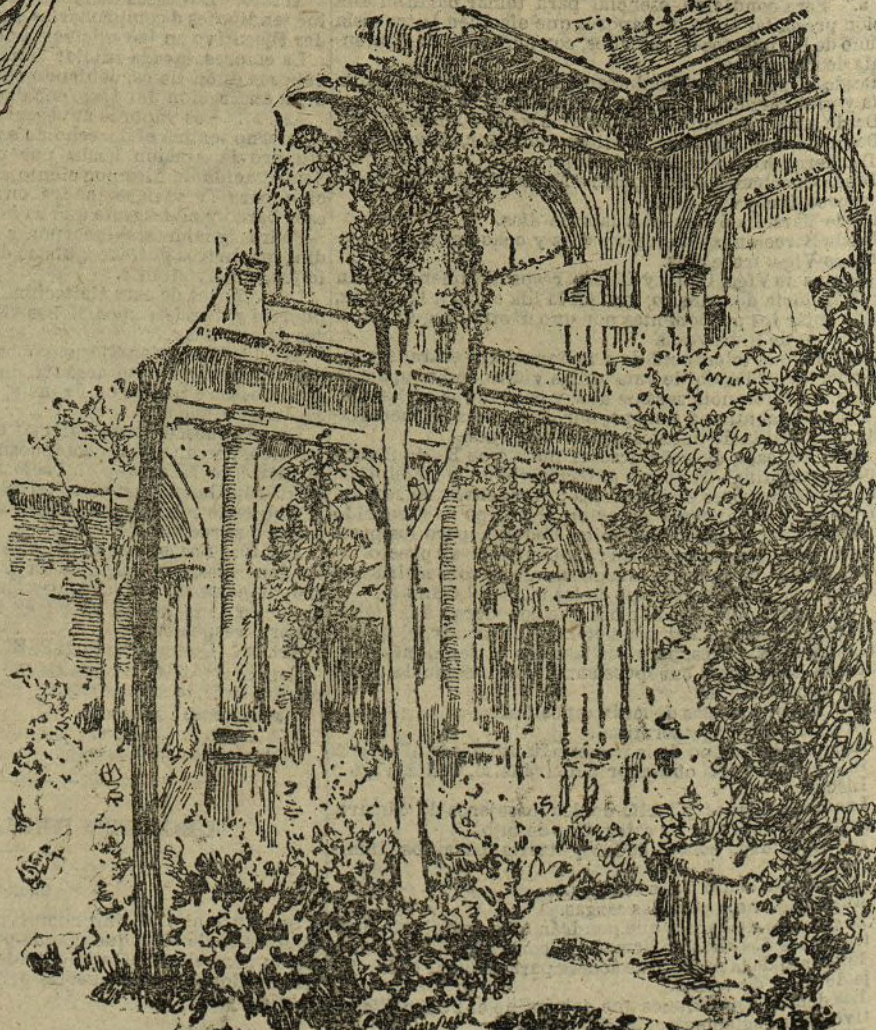
En la calle de Alfonso XII

A las seis y media próximamente la golfa trasnochadora, que no llegó á acostarse en la noche última, fué tomando las sillas que había colocado á ambos lados de la calle de Alfonso XII.

Unos decían que los aludidos golfillos se habían sentado por espontáneo impulso, pagando el importe debido por el asiento.

Pero mucho público manifestaba su desagrado al enterarse de que muchos de los madrugadores que allí se hallaban no tenían otra misión en la tierra que la de pedir una subida prima, por ceder el asiento respectivo, un par de horas más tarde.

Ello, sin embargo, no ocurría á dichas horas sino en lo que respecta á las primeras filas, pues las dos ó tres que se halla-



Antiguo patio del convento de San Jerónimo el Real, donde se ha firmado el acta matrimonial de los reyes de España

Ayuntamiento de Madrid

Entonces la avalancha in fue posible cono-
tencia, y a ser cierta la noticia, ni Guardia
civil ni tropa hubiesen podido contener á la
muchedumbre.

Calle Mayor

Reparados oportunamente algunos desper-
fectos de ayer, su aspecto era realmente
grandioso.

Desde las primeras horas de la mañana se
veían en balcones y tribunas elegantes se-
ñoras dispuestas á soportar todo el peso del
calor, que no ha sido poco, con tal de ver de
cerca á Don Alfonso y Doña Victoria.

Los escopeteros de muchas tiendas y las
guardias de otras se utilizaron instalando tribu-
nas provisionales.

En esta calle vimos al gobernador civil se-
ñor Ruiz Jiménez, que en carruaje recorrió
todas las calles del tránsito, para cerciorarse
si se habían cumplido las órdenes dadas
por él con anterioridad.

A la entrada del mercado de San Miguel,
las Monjas, con grave perjuicio de sus
amos, hacían comentarios de la boda regia,
dedicando cada una su frase, burda pero in-
geniosa, cariñosa, que retrataba su nobleza de
pensar.

LA MAÑANA DE LA BODA

Alrededores de Palacio

A las siete de la mañana ocupaba la plaza
de Oriente numeroso gentío. Por las calles
circulaban, desde primera hora, elegantes
mujeres con vistosas telas, y muchas per-
sonas que se apresuraban á colocarse en los pun-
tos que se designaban como mejores para presen-
ciar el paso del cortejo, dirigiéndose otras á
las tribunas. En gran número de balcones
habían tomado puesto los madrugadores.

Desde las ocho se oyeron toques militares y
acordes de las marchas que ejecutaban las
bandas de los regimientos que cubrían la ca-
rrera.

Secciones de la policía de á pie y montada
recorrian las calles.

Uno de los sitios más preferidos por el pú-
blico fué la plaza de los Ministerios. En ella
se apiñaban desde bien temprano más perso-
nas de las que podían colocarse.

En todas partes se demostraba gran ansie-
dad por ver desfilar los cortejos reales.

El rey á El Pardo

Al llegar los periodistas á Palacio, nos en-
teramos de que el rey había marchado en
automóvil al Palacio del Real Sitio, próxima-
mente á las seis y media de la mañana, acom-
pañado del general del Río.

En Palacio se esperaba que regresara Don
Alfonso á las ocho.

En automóvil de la Real Casa, regresaron
de El Pardo á Madrid á las ocho y diez minu-
tos, dirigiéndose al ministerio de Marina.
Desembarcaron del automóvil, que era uno
de los Renault cerrados, las princesas Victoria
y Beatriz y Don Alfonso.

A las habitaciones designadas en el mini-
sterio de Marina en que debían permanecer las
augustas damas, fueron conducidas únicamente
las princesas de Battenberg.

El rey se dispuso á ellas y á pie se diri-
gió por Caballerizas á Palacio.

Al notar la muchedumbre que ocupaba la
calle de Bailén la presencia de Don Alfonso
en la explanada de la puerta del Príncipe, se
agolpó sobre aquel sitio para ver de cerca al
rey, que, sonriente, contestaba á los saludos y
aclamaciones que se le hicieron.

Llegada de las carrozas

Poco después de las ocho comenzaron á lle-
gar á Palacio las carrozas particulares que
habían de figurar en la comitiva regia.

La primera que entró en la plaza de la Ar-
mería fué la del marqués de Alcañices; des-
pués llegó la del duque de la Conquista, y
después la de la duquesa de la Conquista.

A las nueve de la mañana se ven en la men-
cionada plaza, y en el lugar destinado, las si-
guientes:

De los señores duques de la Conquista, de
Alba, de Granada de Ega, de Tamames (ocu-
padas por sus respectivos dueños), de Valen-
cia (ocupada por el duque), de Sotomayor
(en la que van la duquesa, la vizcondesa de la
Vega y el hijo mayor del marqués de la Ro-
mana), de Arlón, de Santaña, duquesa viuda
de Bailén, de Fernán Núñez (llevando á la
marquesa de la Mina), de Moratilla, de Me-
dina del Campo, de la Conquista, de la Con-
quista, de Aliaga y Carroza del ministerio
de Estado.

Las de los marqueses de Alcañices y de
Tovar.

De los condes de Paredes de Nava, de
Heredia Spínola, de Giquil y condesa de
Almodóvar (ocupadas todas por sus dueños).

Estas carrozas se situaron en el ángulo pe-
queño del lado izquierdo de la plaza de la Ar-
mería.

Las tropas en Palacio

A las ocho de la mañana ocupó la plaza de
la Alameda la columna de desembarco que
vino de Cartagena para asistir á la revista
militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía pen-
trar únicamente á las personas invitadas, se
situaron las fuerzas de la parada, cubriendo
carrera desde la puerta principal á la plaza
de la Alameda: la Escolta Real, el regimiento
de los Alcañices, la Escolta Real, el regimiento
de los Alcañices, el regimiento de los Alcañices.

Y junto á la puerta principal, con su Esta-
do Mayor y ayudantes, se colocó el capitán
general de Castilla la Nueva Sr. Villar y Vi-
llate.

La comitiva

A las nueve menos veinte se empieza á or-
ganizar la comitiva. El duque de Tetuán da
las órdenes oportunas, y los que han de for-
mar en ella se colocan guardando el siguiente
orden:

Un ayudante de las Reales Caballerizas, pa-
lafreros, timbales y clarines, maceros, ca-
balleros á la mano, personal del real pica-
dero, reyes de armas en un lado, de bronce
número 8 y carrozas particulares.

Después una berlina de media gala con el
gentil hombre de guardia con el rey y el pri-
mer montero de S. M.

Una berlina de media gala con la camarera
mayor de Palacio y el comandante general
de Alabarderos.

Un coche de París con el jefe superior de
Palacio y caballerizo mayor de SS. MM.

Un coche de París con el infante Don Al-
fonso, el príncipe Reniero de Borbón y el
príncipe Felipe de Borbón.

Una berlina de media gala con la infanta
Doña Paz y la infanta Doña Eulalia.

Un coche de París con la infanta Doña
María Teresa, la infanta Doña Isabel, el in-
fante Don Fernando y el príncipe Jenaro de
Borbón.

Un coche de París con la princesa Federi-
co de Hannover, la princesa de Teck, el príncipe
Federico Enrique de Prusia y el príncipe de
Teck.

Una berlina de gala con la duquesa de Sa-
jonia Coburgo y la princesa Beatriz de Sajonia
Coburgo.

Un coche de amaranto con el príncipe de
Suecia, el príncipe Luis Fernando de Baviera,
el príncipe de Mónaco y el príncipe Alfonso de Baviera.

Un coche de cifras con el duque de Góno-
va, la duquesa de Gónova, el príncipe Alberto
de Prusia y el príncipe Andrés de Grecia.

Un coche de concha con el archiduque
Francisco Fernando de Austria, el príncipe
de Portugal, el príncipe de Bélgica y el gran
duque Wladimir de Rusia.

Una berlina de gala con los príncipes de
Gales.

Un coche de tableros dorados, de respeto.

Y el coche de la corona real, en el que iba
el rey Don Alfonso, el infante Don Carlos de
Borbón y el infante heredero.

Al escribir iban, á uno y otro lado, el jefe
interino del Cuarto militar del rey general
Bascarrán y el capitán general de Castilla la
Nueva.

Cuando apareció en la plaza de la Armería

el coche de París que conducía al infante Don
Alfonso de Orleans y príncipes Reniero y
Felipe de Borbón, eran las nueve y media en
punto.

Junto á la puerta principal se hallaba á
aquella hora en su carruaje el ministro de la
Gobernación.

Las músicas militares, al aparecer el coche
mencionado, ejecutaron la marcha llamada de
Infantes, que repitieron al paso de los su-
cesivos coches, hasta aparecer el de los prin-
cipes de Gales, que se tocó la Marcha Real.

Los tapinados hasta salir de la plaza de la
Armería el coche de la corona real.

Las baterías de artillería, colocadas en la
montaña del Príncipe Pío, hicieron los dis-
paros de rúbrica.

Los coches de las reales personas iban pre-
cedidos de batidores y escoltados por nú-
meros de regimientos de Caballería al man-
do de oficiales y por batidores y por seccio-
nes de la Escolta Real.

Al acercarse de vista la regia comitiva,
compróndose las tropas que cubrían la ca-
rrera en la plaza de la Armería.

La multitud de personas que llenaba la
plaza de Oriente y calle de Bailén quedó des-
pués de ver pasar la comitiva de Don Al-
fonso esperando el desfile de las Doña María
Cristina y la princesa Victoria Eugenia de
Battenberg.

Al ministerio de Marina

A las diez y cinco minutos se dirigió al mi-
nisterio de Marina la reina madre, para des-
de allí marchar en unión de las princesas de
Battenberg á la iglesia de los Jerónimos.

Siendo la hora expresada, bajó de sus ha-
bitaciones por la escalera del Príncipe Doña
María Cristina, y con ella el marqués de Cam-
poo, mayor de los marqués de Camero y de
Caoba, y en uno de París la camarera ma-
yor de Doña María Cristina y el referido mar-
qués.

Inmediatamente se puso en marcha la co-
mitiva hacia el ministerio de Marina.

En este departamento se encontraban ya
dos de los hermanos de la princesa Victoria,
que llegaron después de ésta de El Pardo,
también en uno de los automóviles de la
Real Casa.

En el ministerio y alrededores

Las fuerzas militares que vimos en las proxi-
midades del ministerio de Marina eran un
escuadrón de lanceros y otro de husares, que
llegaron por la calle de Bailén formando de-
lante del ministerio y junto á la escalinata
que conduce al Senado.

Una compañía de infantería, con bandera
y música, se situó en la plaza de los Mi-
nistérios, y se colocó desde la puerta del de-
partamento á la esquina de la calle de Bailén.

En la plaza del edificio se encontra-
ba una numerosa concurrencia de señoras
pertenecientes á las familias del personal de
Marina.

Antes de ponerse en marcha la comitiva
llegó el Sr. Moret al ministerio.

La comitiva de las reinas

Se puso en marcha á las once menos diez
minutos para trasladarse del ministerio de
Marina á la iglesia de los Jerónimos.

Al notar el numeroso público la presencia
de la reina Victoria Eugenia, prorumpió en
aclamaciones, dando repetidos vivas á la ex-
princesa Ena, vítores que eran contestados
por la muchedumbre que expansionaba su
alegría por el fausto acontecimiento del día.

Un cuartel de la Guardia civil montada al
mando de un oficial.

Carroza particular con un grande de Es-
paña.

Un coche de París, con la camarera de su
majestad la reina Doña María Cristina, mis
Cochrane, lady William Cecil y el mayor do-
mo mayor de S. M. la reina Doña María Cri-
stina.

Los batidores del regimiento de Caballería
de la corona real.

Un coche de París, con los príncipes Leo-
poldo y Mauricio de Battenberg, y lord Wil-
liam Cecil.

Escolta de fuerzas del mismo regimiento,
al mando de un oficial.

Dos batidores del regimiento de Caballe-
ría del Príncipe.

Un coche de corona ducal con la princesa
de Erbach, el príncipe Alejandro de Batten-
berg y el príncipe Víctor de Erbach.

La correspondiente escolta de fuerzas del
mismo regimiento.

Batidores de la Escolta Real.

Un coche de Cocha conduciendo á la prin-
cesa Victoria Eugenia, reina Doña María Cri-
stina y princesa Beatriz.

Había terminado de pasar la comitiva fren-
te á Palacio, y aún se confundían las acla-
maciones con los comentarios entusiastas.

De los Jerónimos á Palacio

El orden de la comitiva fué el siguiente:

Un ayudante de las Reales Caballerizas á
caballo, ocho palafreneros carreteros á ca-
ballo, timbales y clarines de las Reales Ca-
ballerizas, cuatro maceros á caballo, cuatro ca-
balleros de mano con arreos á la oriental, ocho
caballos de mano con reposteros ó terlices,
diez y ocho caballos de mano con las mon-
tunas siguientes: dos de S. M. el rey, de gran-
de; dos con el príncipe de Gales, de gran-
de; dos con el príncipe de Asturias, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia, de gran-
de; dos con el príncipe de Baviera, de gran-
de; dos con el príncipe de Bélgica, de gran-
de; dos con el príncipe de Rusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Grecia, de gran-
de; dos con el príncipe de Italia, de gran-
de; dos con el príncipe de España, de gran-
de; dos con el príncipe de Portugal, de gran-
de; dos con el príncipe de Prusia, de gran-
de; dos con el príncipe de Sajonia

CAMPANA ARANCELARIA

En Barcelona. — Barcelona 30. Sigue con actividad la campaña arancelaria en Cataluña.

Han remitido exposiciones y telegramas al Gobierno pidiendo que no se rebajen los derechos del nuevo Arancel, la Liga Industrial, Comercial y Agrícola de Villafraanca del Penedés, un grupo de 800 obreros que mantienen a 4.000 personas de las fábricas de algodón de Barcelona, Palma y Manacor, la Agrupación de metalúrgicos, la Asociación de fabricantes de hilados y tejidos de algodón de las comarcas de Tortosell y San Quirico de Besora, la Asociación de fabricantes de cajas de cartón y otros entes importantes.

La Sociedad Centro Industrial que representa pequeñas industrias, y la de Artes y Oficios, han telegrafado también al presidente del Consejo de ministros defendiendo el criterio proteccionista para los nuevos Aranceles y oponiéndose a bajas perjudiciales para nuestra industria. — C.

POR TELEGRAMA

LA CRISIS ITALIANA

La base del nuevo Gobierno. — Roma 30. El nuevo Gabinete ha quedado constituido con los nombres Giolitti, Tittoni y Mirabelli. — Gallardo.

MÁS TERREMOTOS

— Londres 30. Desastrosos recibidos dan cuenta de que en Fort de France han ocurrido violentos terremotos. — Dabur.

LA HUELGA DE LOS MECÁNICOS

Nos habíamos equivocado. El inspector señor Marin no estaba disgustado de la conducta de los patronos, sino de la conducta usada por los obreros. Parece que algunos salieron a dar una vuelta, y creyendo que se trataba de una manifestación, el señor gobernador ha querido hablar con la Comisión de huelga y con la Junta directiva, para decirles que no volverán a pasar en grupos por las calles de Madrid. Los obreros contestaron que en ningún caso se había manifestado en ningún sentido ni molestia a nadie. Como quien no da importancia a la cosa, el señor gobernador ha preguntado a los obreros si la demanda del aumento del 50 por 100 era indispensable.

Los obreros han contestado afirmativamente y se han despedido muy cortésmente de la primera autoridad de la provincia. Todo hace suponer, pues, que habrá arreglo pronto, ya que no es de creer que por un aumento que sólo pagarán cuando no haya obreros parados, los patronos persistan en su actitud de resistencia.

Generalmente sólo se trabajan horas extraordinarias cuando el trabajo apremia y no hay obreros sin ocupación, cosa muy difícil que ocurra.

POR TELEGRAMA

LA SEGURIDAD EN MARRUECOS

Reclamación francesa. — Tánger 30. El ministro de Francia en Marruecos M. Delandier, según las instrucciones de su Gobierno, ha presentado una enérgica nota sobre el asesinato del subdito Ouchonbonier, por cuyo hecho reclama una fuerte indemnización en concepto de daños y perjuicios.

El Maghzen ha informado al representante de Francia que castigará a los asesinos y que estos cometerán pronto a la justicia. Los residentes extranjeros hallándose alarmados de la inseguridad personal reinante, y reclamando que sea pronto un hecho el funcionamiento de la policía europea. — C.

ACCIDENTE DEL TRABAJO

Herido gravísimo

Hallándose ayer tarde trabajando en el edificio que el Casino de Madrid construye en la calle de Alcalá, al subir una mano de baldosa uno de los albañiles y llegar ésta a los andamios, se escurrió de la cuerda que les servía de lazo.

El operario encargado de recibir dicho material cayó rápidamente para que se apartaran a los compañeros que bajo el andamio se encontraban; pero ya las baldosas habían caído en la cabeza al albañil José Ballesteros Campillo, de cincuenta años.

Entre cuatro compañeros y mandando abundante sangre de la cabeza, fué conducido a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, donde los médicos de guardia procedieron a practicarle la primera cura con toda serie de solícitos cuidados.

Las heridas contusas que sufrió el referido obrero eran gravísimas, y en dicho estado fué trasladado en una camilla al Hospital de la Princesa.

NUEVO MUNDO

Ayer se puso a la venta en toda España el número extraordinario que esta popular revista dedica a la boda del rey, y que es verdaderamente notable.

Consta de 48 páginas estampadas en colores y el sumario es el siguiente:

Estancia de Alfonso XIII y Victoria de Battenberg. — Rasgos biográficos. — Retratos desde un año a la mayor edad.

La educación de la princesa Victoria.

Los príncipes de Battenberg. — La familia de la reina de España.

Bodas reales. — Cómo se hacían antes y cómo se hacen ahora, por Escudé.

La reina madre Doña María Cristina.

Idilio regio, por Rafael Comenge. — Detalles gráficos de las entrevistas de Mouriceot, Biarritz, San Sebastián, isla de Wight y Londres.

Las residencias reales.

El rey de España desde su coronación hasta el día. — Artículo de Baldomero Argente.

Falacios Reales, ingleses, etc., etc.

El precio del número es el de 50 céntimos.

TEATRO REAL

Hoy se celebrará, a las nueve y media de la noche, un gran concierto organizado por el orfeón pamplonés, que dirige D. Remigio Múgica, en la cooperación del maestro Bretón y del eminente barítono Sr. Tabuyo.

En el concierto tomará parte la orquesta del regio coloso.

Las localidades se expenden en la librería de la Vuda e Hijos de Murillo, Alcalá, 7, y en la calle de Preciados, 7, sombrerera.

CASA REAL

Ayer, a las doce y media, fué recibida por el príncipe viudo de Asturias la Asociación coral e instrumental ovetense. Acompañada una Comisión del Centro Asturiano, formada por los señores Sres. Álvarez y Rodríguez, Villamil y Celada y Quinlome.

La Comisión entregó a S. A. el título de presidente honorario.

El infante Don Carlos conversó afablemente con los orfeonistas, y agradeció el regalo que hacían a su augusto hijo.

El orfeón ovetense fué después a saludar a S. A. R. la infanta Isabel. Todos los individuos que componen dicha Asociación penetraron en las habitaciones de S. A. R., tocando la orquesta ante las infantas Isabel, Paz y Eulalia, el príncipe Fernando de Baviera y el infante Don Alfonso. Los orfeonistas dieron entusiastas vivas al rey y a los infantes, saliendo muy satisfechos de las atenciones de la real familia.

EL TIEMPO

30 Mayo. — Madrid. — Aunque el cariz tormentoso no ha desaparecido, antes bien se acentúa, la evolución en Madrid se hace con relativa lentitud, lo que permite esperar con confianza en que lo espléndido de la mañana contribuirá a realizar el esplendor de la comitiva en el acto de la regia boda.

Para más adelante ya la profecía resultará poco fundada. Lo único que puede asegurarse es lo que decimos más arriba: que no ha desaparecido el cariz tempestuoso, pero bien pudiera desaparecer todo a impulsos de algún viento fuerte, cosa no extraña en época en que se establecen fácilmente grandes diferencias térmicas entre sitios relativamente próximos.

Las temperaturas máximas han sido hoy: al sol, 39,2 grados; a la sombra, 34,2; la mínima 15,9.

Provincias. — Despejado y caluroso como el anterior ha sido el día en el resto de la Península.

En todas partes el termómetro se eleva mucho, el sol abrasa y el ambiente permanece calmado.

En las regiones próximas a los mares montañosos, las nubes se amontonan y trueno débilmente; no pasan de ahí las cosas.

Las temperaturas máximas se han registrado en Badajoz y Sevilla, y ascienden a 43 grados a la sombra. La mínima, de 10 grados, ha sido en Segovia.

El tiempo tranquilo.

Tiempo probable. — Despejado, seco y algo inseguro.

TOROS EN ARANJUEZ

Excursión de ida y vuelta

— Estación de Atocha 30 (10 m.). — Para ver la lidia de los seis toros de Olea, entre Villamarta, que estoquean Fuentes y Vicente Pastor, algo muy de mañana hacia el pueblo del clásico *pario* y la aromática fresa.

Siempre se pasará el tiempo con menos calor que el que ha hecho en la corte los últimos días, aunque, a decir verdad, también se las trae Aranjuez cuando el sol cae de plano.

Lo que se prepara mucha gente a pasar el día en el Real Sitio, y por lo tanto habrá alegría y abundantes *tapas*, pues el tren lleva muchas botas completamente infladas.

Allá veremos.

— Valderrama 30 (11,20 m.). — Hace un momento estábamos todos los viajeros entre Plino y Valderrama; pero hoy muchos que lo estaban desde la salida de Madrid.

El traslado, grandísimo; muchas botas inclinan cabezas en actitud compungida.

Empiezan a vislumbrarse las colas de las marluzas, que seguramente desaparecerán pronto.

— Aranjuez 30 (5 t.). — Urgente. — En la plaza hay una media entrada cuando la presidencia da la señal para hacer el despejo.

El público muestra un tanto su desagrado por empezar con quince minutos de retraso.

Por fin salen las cuadrillas, se cambia la seda por el percal y aparece el

Primer

Que atienda en la dehesa con el nombre de Bibotón.

Con voluntad toma seis puyazos a cambio de tres caídas, sin ocasionar defunciones en la caballería.

Americano coloca el primer par y le sigue Moyano, sin que ninguno de los dos haya nada digno de mención, cerrando el tercio Americano con otro par mediano.

Antonio Fuentes pasa con la muleta dando buenos pases, y cuando cuadra el bicho entra para endigar al cornoputo una estocada buena, que se aplaude.

Segundo

Alucio. Con blandura toma cuatro varas, ocasiona un tumbó y deja inclinado la caballería.

Torero de Madrid y Aranjuez colocan tres pares al cuarto, buenos.

Vicente Pastor hace una faena de valiente con la muleta.

Cuadra el bicho y pincha en hueso el mu-chacho.

Sigue pasando de muleta, y entra en rodeo el madrileño, dando una estocada buena. (Fulmas).

Tercero

Mulato. Sin gran voluntad, y obligándole los capoteros, acepta tres varas, proporcionando una caída sin causar ninguna defunción.

Entre Acuña y Moyano parecen aceptablemente dadas las condiciones de la res, que se muestra quedada.

Fuentes pasa de muleta sin parar. Da dos pinchazos y termina con una estocada que resulta buena.

Cuarto

Es negro, entrepelo y se muestra voluntarioso en varas, aceptando seis pinchazos, a cambio de dos caídas y un caballo muerto. (Y es el primero).

Vicente Pastor, deseando agradar a la concurrencia, coge los pases, clavando un par al cuarto mo mediano, que obliga al público a guardar silencio.

Aranguito cierra el tercio, siendo aplaudido.

El torero madrileño coge los trastos de matar y pasa de cerca, con valentía, propinando al cornoputo, después de dos pinchazos, una estocada buena que aplaude la concurrencia.

Quinto

Bengalio, duro como el solo, tomando cinco varas por cuatro tumbos y dos caballos completamente caídos.

Antonio Fuentes, después de una bonita preparación, cambia un par que es muy aplaudido. Vicente Pastor coloca otro antes que no merezca mencionarse.

Termina Moyano colocando medio.

Fuentes brinda al ganadero Sr. Olos, de quien son los toros lidiados.

A pesar de sus deseos, el espada sevillano danza el *cake-walk* al pasar de muleta y remata de una estocada delatadora.

Sexto

Clavero de nombre. De primeras sale rebrincado, y acomete después a los de cab-

llería, tomando cinco puyazos y matando dos caballos por una caída.

Los matadores foréan al alimón, y oyen por ello aplausos.

Castellón y Torero, que son los parados, banderillas a *Clavero* medianamente. Pastor toma los trastos, y después de algunos pases bragando bravo y sereno, da una buena estocada que termina la corrida. (Ovación).

Dulzuras.

TOROS EN CÁCERES

— Cáceres 31. Los toros de Gómez lidiados ayer resultaron buenos. Montes quedó muy bien en sus tres toros, despatchando de tres estocadas y escuchando una ovación en cada toro.

Regaterín también estuvo superior toreando a hirviendo, igualmente le ovacionó el público.

Los dos matadores resultaron lesionados en las manos, y Regaterín no pudo toroar hoy, sustituyéndolo Guerrerito. — C.

POR TELEGRAMA

DE RUSIA

Comisario asesinado en Varsovia

— San Petersburgo 29. Dicon de Varsovia que hoy, a las dos de la tarde, ha sido asesinado un tipo en la calle el comisario de policía Kowalski. — Karloff.

La sesión de la Duma. Proposición argentina aprobada por la Duma

— San Petersburgo 29. La sesión de la Duma se ha abierto hoy a las doce.

Comenzase por leerse una proposición de carácter urgente, en la que 36 miembros piden que se interpele al Gobierno sobre los telegramas dirigidos al zar y publicados por el diario oficial, en los que se excitaba a una parte de la población contra la otra y se insultaba a la institución legislativa suprema.

Los representantes extranjeros preguntan por el objeto de dicha publicación, sosteniendo que ofende a la misma dignidad del emperador.

La Duma adopta con urgencia la proposición, y Skladovitch pide que se suprima la frase relativa a la dignidad del emperador.

La Duma acepta la interpretación, suprimiendo la frase mencionada. — Karloff.

La Corte y la Duma

— San Petersburgo 30. El presidente de la Duma ha sido recibido por la emperatriz viuda.

La recepción ha sido muy cordial, y algunos elementos bien informados aseguran que muy pronto habrá una aproximación de la Corte al Parlamento. — Karloff.

Sesión borrascosa en la Duma

— San Petersburgo 31. En la sesión de la Duma hubo vivas protestas en el momento en que el diputado Skermet declaró que la Duma impulsaba al país a una aventura económica, preguntando qué errores se había cometido respecto a los aldeanos.

La sesión fué levantada después que el diputado Pauloff propuso a la Duma suplicara al zar que diese tierras a los aldeanos. — Karloff.

La situación política se agrava. Periódicos contra el Gobierno. Un mal paso

— San Petersburgo 31. La situación política ha adquirido caracteres de suma gravedad por haber sido ejecutados ocho obreros, no obstante haber pedido la Duma el aplazamiento de las ejecuciones.

Los periódicos demócratas dicen que la conducta del Gobierno es bárbara y provocadora, añadiendo que la sangre vertida imposibilita toda reconciliación.

Una bomba. Un muerto y cuatro heridos

En Kuti fué lanzada una bomba contra el ex gobernador general Alkhanoff que iba a la estación.

La bomba hirió en una cadera al ex gobernador y además resultaron un transeunto muerto y otros tres heridos.

Los agresores se fugaron. — Karloff.

DE SOCIEDAD

El ilustrado presidente del Congreso Sr. Canalejas sentó a su mesa a los Sres. Ruiz Capdepón, Castell, Ruiz Valarino, conde de Pinofel, Escobar, Jorro, Poveda, marqués viudo de Mondéjar, marqués de Valero de Palma, Saint-Aubin y Argeite.

Hicieron los honores de la casa, con su amabilidad y distinción habituales, la señora Saint-Aubin y señorita de Bonnet.

El almuerzo fué sazonado con agradable conversación sobre las actualidades de la vida pública, en cuya apreciación lució el esclarecido entendimiento del Sr. Canalejas.

LA GACETA DE HOY

Presidencia. — Real decreto jublando a don Antonio de Flores Suazo, ex ministro de Estado, mayor de sección del Consejo de Estado.

Gracia y Justicia. — Real decreto nombrando para la canonjía vacante en la catedral de Tuy al presbítero lincoñolado D. Perfecto González.

Otro autorizando al ministro del ramo para que publique en la Gaceta de Madrid el proyecto de reforma de las leyes orgánicas del Poder judicial y su adicional de 14 de Octubre de 1882 y del Enjuiciamiento civil y criminal.

Guerra. — Real decreto nombrando comandante general de Ingenieros del segundo Cuerpo de Ejército al general de brigada don Lino Sánchez y Mármo.

Otro concediendo indulto total de las responsabilidades en que hubieren incurrido los generales, jefes, oficiales, clases e individuos de tropa del Ejército que hasta la fecha de este decreto hubiesen contraído matrimonio faltando a las prescripciones reglamentarias.

Por telegrama

ASAMBLEA DE OBISPOS

Programa de la Asamblea

— París 30. A las diez y media de la mañana se reúne la Asamblea de obispos en Francia.

Asisten a ella 77 arzobispos, faltando sólo los de Chambéry, Cambrai y el obispo de Saint-Denis, a causa de su mal estado de salud.

Presiden la Asamblea los arzobispos de París y Lyon.

El arzobispo de París recibió ayer de Roma un pliego cerrado y sellado, en cuyo sobre lee: «A nuestro venerado hermano cardinal Richard, para abrirlo en la Asamblea general plenaria de obispos».

Lo abrió y leerá hoy a las once de la mañana.

Los obispos llegarán al arzobispado a las diez en punto, siendo recibidos por un coadjutor, quien los conducirá a la capilla de coronaciones, donde se cantará el *Veni Creator*.

En seguida el cardinal Richard pronunciará la fórmula de juramento, respondiendo cada obispo las palabras «yo juro».

Con el juramento se les compromete a que queden en secreto las votaciones, pero permitiéndoles exponer sus opiniones personales.

Después del juramento pasarán a dos salas reservadas en la Asamblea.

La primera servirá para las deliberaciones y la segunda para las votaciones, ocupando el estrado tres arzobispos, sin permitirle a ningún otro eclesiástico el aproximarse a las salas de la Asamblea.

DEGUSTACION DEL CAFE TUPINAMBA

PLAZA DEL CARMEN, BAZAR

Por 15 céntimos, una rica taza de café y una fortuna.

Los secretarios de la Asamblea serán los obispos más jóvenes.

Las sesiones se verificarán solamente hoy y mañana.

Cada obispo que desee usar de la palabra deberá previamente redactar conclusiones, pudiéndose sólo hablar de ellas y concediéndosele a cada orador un cuarto de hora para pronunciar su discurso.

Las votaciones serán individuales y secretas, pues el objeto primordial de la Asamblea es saber si el episcopado aconseja para la constitución las Asociaciones eclesiales indicadas en la ley de separación de la Iglesia y el Estado.

Es posible que en la Asamblea se presenten dos partidos distintos, uno favorable a la aceptación de dicha ley, y que parece tener por jefe a Leon, arzobispo de Burdeos, contando con la mayoría de los arzobispos y gran número de obispos, mientras el partido intrínseco se halla formado por una escasa minoría de asambleístas.

Entre ambos partidos hay bastantes cuya opinión permanece enigmática, y esperan valientes el resultado de las deliberaciones para decidirse en pro ó en contra de dicha ley.

Asérgase que un importante prelado presentará en nombre de 23 colegas varias conclusiones conciliadoras exponiendo que renunciar a las Asociaciones eclesiales es equivalente a la supresión del culto secular exterior, produciendo una guerra religiosa, mientras la constitución sería una prueba de sujeción disciplinaria eclesial al Consejo de Estado laico; pero hay una tercera solución, que podría ser fundar sobre la ley de separación la misma organización canónica, buscando así por todos los medios conciliar los deberes de los obispos franceses por un mantenimiento de cultos con derechos de la Santa Sede.

Alguien supone que esta moción es conforme con las instrucciones que trae el pliego procedente de Roma.

Otros, por el contrario, aseguran que el Papa, inspirándose en la opinión del cardenal Vives, fundada en la historia de la Iglesia, aconsejará a los católicos la resistencia a la ley separatoria. — Mar.

INCIDENTE RUJO-JAPONES

— París 30. Un telegrama de Tokio da cuenta del conflicto actualmente existente entre Rusia y el Japón relacionado con el *regium equoqu岸* del consul ruso en Seoul, que reclama Rusia al Gobierno coreano.

El Japón protesta contra ese procedimiento, diciéndose que en virtud del tratado de Corea el Japón dirige las relaciones políticas y diplomáticas de este país.

Créese que dicho incidente se arreglará amigablemente. — Mar.

Por telegrama

EN VALENCIA

La fiesta de San Fernando

— Valencia 30. Los ingenieros celebran la fiesta de San Fernando con ranchos extraordinarios para la tropa.

Los oficiales se han reunido en fraterno banquete.

Se celebran varias diversiones en los cuarteles.

Esta mañana, a las once, han oído misa por las almas de los ingenieros fallecidos. — Mencketa.

EN SAN ILDEFONSO

San Ildefonso 30. Con motivo de la festividad de San Fernando y debido a los festejos organizados, se nota gran afluencia de forasteros.

Muchos de éstos han venido sólo por presenciar el hermoso espectáculo de los juegos de agua, que causan un efecto sorprendente. — Correspondal.

LAS ADMISIONES TEMPORALES

— Toro 30. Elementos numerosos proyectan celebrar una gran reunión en protesta de las admisiones temporales, disgustados por la exagerada baja de los logros. — C.

EN LAS REPUBLICAS SUDAMERICANAS

— París 30. Las Repúblicas del Salvador y Honduras han sido invadidas al mismo tiempo que Guatemala por revolucionarios bien armados y bien equipados. — Mar.

VARADURA DE UN AGRAZADO INGLÉS

— París 31. De Londres comunican que el agrazado inglés *Montana* ha varado junto a la isla Lundy, en las costas de Devonshire.

El agua invade las máquinas, las calderas y la proa.

Un remolcador ha marchado a socorrerlo. — Mar.

UNA HERENCIA

En defensa propia

— París 31. Contestando a informaciones de la Prensa de París, el ex diputado español por Canarias Sr. Gutiérrez Brito telegrafía hoy desde Monte Carlo a la Agencia Havas lo siguiente:

«Ruegole comunique a los periódicos esta nota:

«La Prensa habla de un asunto que me concierne, haciendo suposiciones gratuitas y cometiendo errores.

«Estallo que yo he abandonado París después del fallecimiento de la señorita B. Marchand, sino tres meses antes de su muerte. Es falso que su herencia ascienda a 300.000 francos; apenas elevase a 30.000. Es falso que se me haya intimado para rendir cuentas. Si yo no supiera que puedo dadas las exactas como hombre incapaz de vivir deshonrado, hace tiempo que me habría saltado la tapa de los sesos. En la compañía emprendida contra mí hay tanto odio como preocupaciones de derecho.»

POR TELEGRAMA

JOJO CON LAS CONSERVAS

Los escándalos de Chicago

— Washington 30. Las revelaciones hechas al público sobre los métodos que se siguen en Chicago para la fabricación de las carnes en conserva han producido gran sensación.

La carne de ternera nacida muerta se vendía corrientemente como carne de pollo, y muchos cordos ahogados de cólera fueron vendidos a los fabricantes de conservas, que luego expedían las cajas a Europa para su consumo.

Los periódicos publican los nombres de las grandes casas conserveras que se encuentran en ese caso, y como el hecho es rigurosamente exacto, los directores de las mismas no se atreven a perseguirlos por difamación.

Sobre estos criminales fraudes el presidente Roosevelt ha ordenado que se haga una minuciosa información. — Harrison.

CONCURSO CIENTIFICO-LITERARIO

Los temas de los trabajos premiados en el Concurso científico-literario organizando con motivo de la Fiesta de Arbol que se ha de celebrar en la Ciudad Lineal los días 15, 16 y 17 de Junio, son los siguientes: Del primer

tema, *Mens sana in corpore sano*, segundo premio; del segundo tema, *Mens sana in corpore sano*, primer premio; *Duo lumina historis*, segundo premio; del tercer tema, *Arbor-arbor*, primer premio; *Curiositas*, segundo premio; del quinto tema, *Columela*, primer premio; *Propiedades del árbol*, segundo premio. El primer premio del tema primero y el primero y segundo del tema cuarto, han sido declarados desiertos por el Jurado.

LA BOLSA

Cotización oficial del 30 de Mayo.

BOLSA DE MADRID

COTIZACION

